

OBSTÁCULOS PARA LA GOBERNABILIDAD*

José Eduardo BELTRÁN

México vive una situación política difícil y compleja, pasamos de un sistema político, caracterizado por un presidencialismo autoritario y un partido hegemónico, a un régimen todavía presidencial pero carente de mayoría en las cámaras, con partidos políticos que se disputan el poder, con gobiernos estatales que reclaman federalismo efectivo, con un Poder Judicial fortalecido, y con medios de comunicación cada vez más incluyentes en el ámbito político.

Esta realidad no ha sido plasmada en una legislación que señale claramente las reglas para el nuevo juego político. En consecuencia, la situación actual —además de compleja— se torna cada vez más peligrosa para la estabilidad política del país. De no tomarse las medidas que permitan distender el ambiente político, las posibilidades de llevar a cabo las reformas necesarias se tornarán cada vez más difíciles, y la situación política se haría más complicada a medida que se acerque la elección de 2006, de manera que pueda desembocar en una crisis de gobernabilidad de dimensiones imprevisibles.

¿Cómo salir de esta situación y evitar posibles escenarios de ruptura? Desde luego un primer paso fundamental es identificar las causas principales que han propiciado este ambiente de descomposición política. Desde mi punto de vista son tres los principales obstáculos que hay que salvar:

1) El enfoque del estilo personal de gobernar del presidente Fox.

Casi todos los analistas y los actores políticos coinciden en señalar que Vicente Fox dejó pasar la gran oportunidad que la alternancia de 2000 le brindó a él y al país. No aprovechó el capital político que poseía al asumir la Presidencia para impulsar la reforma del Estado que México requería y que la mayoría de los mexicanos esperaban.

* Versión estenográfica.

Este error de origen se vio agravado por una visión empresarial poco nacionalista que le llevó a simplificar el enfoque de gobierno. Al equiparar al país con una empresa, Fox supuso que no tenía que buscar ni alcanzar acuerdos, sino ordenar e imponer. El problema es que gobernar a México no es lo mismo que dirigir una empresa, y en una situación de pluralidad política, como la que vivimos, no se puede ordenar e imponer, sino que necesariamente se debe negociar para poder alcanzar acuerdos. Fox no lo ha hecho; por el contrario, ha insistido en querer imponer una visión de empresario, apoyándose para ello en la popularidad producto de una publicidad constante y onerosa.

En el aspecto económico se ha mantenido como un defensor a ultranza del modelo neoliberal impuesto por los organismos financieros internacionales, lo cual ha ocasionado que algunas de sus iniciativas de reforma, calificadas por él como estructurales, hayan sido combatidas y rechazadas por los altos costos que representaban para la mayoría de la población.

En lugar de negociar y pactar acuerdos, la respuesta de Fox a esta situación ha sido asumir una actitud ríjida, que en los hechos se traduce en un enfrentamiento permanente, primero con el Congreso de la Unión y luego con quien lo superaba en las encuestas de popularidad, el jefe de gobierno del Distrito Federal.

En mi opinión, mientras el presidente Fox no modifique su visión y su estilo de gobernar, difícilmente se podrá lograr un clima propicio para pactar los acuerdos que impulsen las reformas que se requieren.

2) Otro factor que representa un fuerte obstáculo para alcanzar acuerdos es la forma en que funcionan los partidos políticos, quienes se han convertido en los dueños casi exclusivos de la política en México. Ejercen un fiero control sobre sus bancadas legislativas, lo que les confiere un notable poder. En este sentido, gran parte de la ineficacia legislativa que se le atribuye al Congreso no es responsabilidad de los diputados y senadores, sino se debe en buena medida a la línea de confrontación que mantienen los partidos políticos.

A pesar de este poder, el desprestigio y la poca aceptación hacia ellos es creciente en la opinión de la mayoría de los ciudadanos. Esta situación paradójica es producto de su funcionamiento interno.

En casi todas sus acciones prevalece un enfoque inmediateista de la política que les impide plantearse objetivos de mediano y largo plazo para lograr cambios trascendentes en el país. El único aspecto que verdaderamente les interesa es el electoral; en elecciones competidas, como deben

ser las elecciones democráticas. Los que resultan perdedores no admiten la derrota, impugnan, se inconforman y se dicen despojados por las irregularidades que ellos mismos usaron a lo largo del proceso. En consecuencia, cada elección contribuye a debilitar el sistema electoral y a denigrar aún más a los partidos contendientes. La inconformidad sistemática con los resultados produce roces y rencores que se van sumando para convertirse en obstáculos insalvables que impiden alcanzar acuerdos de fondo.

3) Los medios de comunicación juegan cada vez más un papel político, son jueces y verdugos de cualquiera que no acepte subordinarse a ellos, o también fabricantes de figuras que tengan el dinero suficiente para pagar costosas campañas de publicidad.

Así, hemos visto en los últimos tiempos un desgaste constante de la política, de los políticos y de las instituciones, todo ello producto de escándalos que, al tiempo que enturbian el ambiente, propician enfrentamientos e impiden alcanzar acuerdos. Los medios se han apropiado de la opinión pública convirtiéndola en opinión publicada y han dejado de cumplir su papel de mediación para convertirse en el escenario donde se dirimen los asuntos políticos.

Desde mi punto de vista, es en este conjunto de obstáculos donde radica el principal problema para asegurar la gobernabilidad democrática. Es, por lo tanto, indispensable que el presidente de la República, los partidos políticos y los medios de comunicación depongan actitudes, modifiquen comportamientos y asuman la responsabilidad que el momento actual les reclama. Si tienen disposición para hacerlo, dejarán de ser un obstáculo y se convertirán en impulsores de las reformas que la gobernabilidad exige.

Los planteamientos de reforma están dados; la mayoría de ellos están bien fundados y muchos son coincidentes. El problema, por lo tanto, no radica en las reformas en sí, sino en cómo llevarlas a cabo.

Es en este sentido que quiero proponer tres pasos que considero necesarios para facilitar el camino a las reformas:

- a) Distender el ambiente de guerra política que prevalece actualmente, no con actos formales que sirven sólo para cubrir apariencias, sino con acciones concertadas que permitan arribar a los acuerdos que se requieren. La iniciativa, en este sentido, deberá partir desde luego de la Presidencia de la República.

- b) Elaborar una agenda común pactada con todos los partidos políticos en donde se plasmen en iniciativas de ley los acuerdos previamente alcanzados.
- c) Que el Congreso de la Unión procese y convierta en ley las iniciativas derivadas de ese pacto nacional.

Si se implementan y cumplen estos tres pasos, estoy convencido de que la actual Legislatura podrá sacar adelante las reformas que aseguren la gobernabilidad, primero, de cara a las elecciones de 2006 y así, posteriormente, sentar las bases para una reforma de gran aliento que actualice y haga funcionar el nuevo sistema político mexicano.

Finalmente, quiero aprovechar la oportunidad para proponer a los organizadores de estas audiencias públicas que se haga un análisis de las propuestas presentadas que permita elaborar una agenda de compromisos, suscrita por todos los participantes, con el propósito de presentarla a los partidos políticos y a los poderes de la Unión para su análisis y consideración.